

EL QUE NO SE CONSUELA ES PORQUE NO QUIERE... Gustavo Machado, comentando las elecciones del 27, ha dictado en El País: "... Como sentido político general, la ciudadanía ha condenado categóricamente los procedimientos facciosos que abrigan quienes pretenden — copeyunos y Lopezcontreristas — recurrir a la violencia para imponer un gobierno inspirado por los jesuitas peninsulares al servicio del imperialismo yanqui".

"El Partido Comunista se acerca en la votación nacional a los cincuenta mil, lo que significa una victoria si se tiene en consideración el haberse iniciado la campaña electoral cuando apenas comenzaban a superarse las graves dificultades internas, que mantuvieron divididas las filas comunistas hace pocas semanas..."

Es difícil sumar en pocas líneas más simplezas e ingenuidades.

Copei con 200.000 votos ha sufrido una repulsa. El comunismo con cincuenta mil votos ha logrado una victoria. Copei, agredido criminalmente en el Nuevo Circo y otros mítines por los comunistas... recurre a la violencia. Los comunistas, que lucharon en las calles contra la Revolución de Octubre, que llamaron Laval a Betancourt y calificaron de falangistas a los jóvenes militares, son ahora los defensores de la Revolución contra la violencia de Copei. Copei, al que otras veces se le acusa de falangista y nacionalista obedece a los jesuitas peninsulares y al imperialismo yanqui. El comunismo internacionalista, que llama su patria a Rusia, se constituye en defensor de Venezuela contra Copei, los jesuitas peninsulares y el imperialismo yanqui. Prodigio de la dialéctica marxista!

EL CASO CASTILLO MENDEZ. — La prensa sensacionalista de izquierda, amaneció hace breves días con un reclamo escandaloso. Nos referimos a las absurdas y enfermizas declaraciones del infortunado Castillo Méndez.

Ante todo, nuestra más enérgica protesta, en nombre del más elemental sentido de decoro y de humanismo, contra esa prensa destructiva, sin ética ni conciencia, que sistemáticamente bucea en cualquier baja social, por repugnante que ella sea, a trueque de conseguir el éxito editorial apetecido.

Así mismo, nuestra más vibrante protesta, como sacerdotes y como creyentes, ante los conceptos heréticos e insultantes al credo católico y a lo más sagrado de las creencias de la mayoría venezolana que contienen dichas columnas.

Para apreciar en su justo valor las afirmaciones del desdichado testimonio al que aludimos, juzgamos oportuno recordar los siguientes hechos, que son del dominio público y rigurosamente históricos. Los recordamos sin temor a incurrir en difamación y solamente para atenuar el escándalo que hayan podido producir sus palabras.

El señor Castillo Méndez es el caso extraño de audacia, no sabemos si perversa o patológica, de haber ejercido funciones sacerdotales (oír confesiones, ce-



lebrar misa...) sin ser sacerdote.

Más tarde, abusando de la decrepitud de un obispo octogenario español, se hizo ordenar sacerdote, falsificando previamente con habilidad la documentación ecelesiástica necesaria para el caso. Poseemos fotocopia de dichos documentos y de la urdimbre de fraudes ingeniosamente tejidos para arrancar su ordenación sacerdotal.

En la actualidad es, pues, sacerdote, pero ordenado por fraude y atropellando disposiciones eclesiásticas gravísimas e indispensables, por lo que permanece incapacitado para ejercer normalmente el orden sacerdotal.

Su formación eclesiástica es nula. Cursó solamente los primeros años de humanidades en su adolescencia sin llegar a estudiar Filosofía y menos Teología.

Un hombre privado de la formación cultural y ascética con que la Iglesia prepara a sus ministros y dotado de la psicología anormal que revelan los hechos citados, no es extraño haya insultado a la dignidad sacerdotal, ahora con sus declaraciones, anteriormente con su conducta deseducativa.

Pero lo grave en todo este episodio no son precisamente las declaraciones de un irresponsable, con profusa documentación en la policía de Caracas y España, sino la irresponsabilidad del informador y de un periódico que como **El Nacional** debe y se dice ser responsable.

CRIMENES CONTRA EL PUEBLO. — Tito, el dictador satélite de Stalin, ha condenado arbitraria e inhumanamente al invitado defensor de las libertades cristianas y patriota meritísimo, Mons. Stepinac, Arzobispo de Zagreb. El mundo civilizado, — no ya solamente el creyente, — se ha estremecido de indignación ante este nuevo atropello de la tiranía comunista.

Mons. Stepinac ha sido condenado por "crímenes contra el pueblo". La prensa ha reproducido la defensa rítmica de los seis acusaciones que se le inculpan. La Historia no olvida que fué él quien valientemente, en los días más tenebrosos del régimen del gobierno croata, dominado por los nazis, levantó su voz de protesta ante los atropellos del hitlerismo imperante. Denunció la persecución judía, amparando a millares de esta raza. Codenó la ejecución de rehenes como delito de lesa humanidad. Protestó contra la conducta de los soldados italianos entre la población. Hizo todo lo que

Antando

estaba a su alcance para defender y proteger a serbios, miembros de la iglesia ortodoxa y guerrilleros, injustamente perseguidos. Y vigorosamente combatió la censura que el gobierno pro-nazi ejerció contra los discursos de Su Santidad el Papa Pío XII.

Con igual espíritu, con el mismo valor, Monseñor Stepinac defendió a la Iglesia y a sus fieles contra las medidas opresoras del régimen de Tito. En una pastoral, encabezada con su firma, recordaba al gobierno de Belgrado sus promesas de respetar la libertad de religión, la libertad de palabra, y el derecho a la propiedad privada, citando al mismo tiempo los actos con que el mismo gobierno había quebrantado esas promesas, entre ellos el asesinato de sacerdotes y de millares de fieles; las severísimas restricciones impuestas a la educación católica; la supresión de la prensa católica; las dificultades con que se abrumó a las obras de beneficencia de la Iglesia, y la confiscación de instituciones eclesiásticas y colegios católicos.

Pero sobre esto, el Arzobispo, que no sabe temblar ni callar ante ningún tirano, firmó también ante el mismo Tito una pastoral en la que decía:

"No permitiremos que se nos confunda con ataques y acusaciones malignas que pretendan calumniarnos como a aliados de la reacción y enemigos de la nación. Somos uno con el pueblo; guardamos celosamente sus preciosos valores, y la herencia religiosa que nos legaron nuestros mayores. Reclamamos el derecho a vivir en armonía y amor con todos los ciudadanos, sin distinciones de religión o nacionalidad".

Ante estos hechos y otros similares más cercanos a nosotros que acusan una consigna uniforme del comunismo cabe preguntar: ¿Quién es el pueblo y cuál es la nación y la Patria que defiende el comunismo? ¿Quiénes, por el contrario, son los enemigos de "nuestro pueblo", de nuestra nacionalidad?

Alerta el mundo!, previene el "New York Times", comentando este suceso. "El acusado de hoy es tan sólo un punto que conduce a un blanco mayor las envenenadas flechas de la persecución". Lo ocurrido en Yugoslavia "es tan sólo el principio de lo que habrá de ocurrir en cualquier parte del mundo, aún en las que se sienten ahora más seguras, de no ponerse como a los desmones". (Diario mexicano **Novedades**).

¿Serían un eco de esas consignas "democráticas", las palabras con que se dice clausuró su campaña elec-

toral el P. C. V. en el Olimpia?: "Rojo es nuestro voto, como roja es la sangre que queremos ver brotar de las heridas de nuestros enemigos, rojo, como el resplandor de la hoguera que arrasará los suntuosos edificios y viviendas burguesas..."

ATTLEE, LO HA DICHO: "Los comunistas jamás podrán entender la democracia". También nosotros lo habíamos dicho, muchas veces, en estas columnas; pero en esta ocasión el Primer Ministro inglés resulta un oportunísimo y autorizadísimo comentarista de SIC:

"Hay en este país un sector pequeño, pero vociferante, que aprovecha cualquier ocasión para atacar la política del Gobierno y que parece resuelto a declarar que cualquier cosa que hace Gran Bretaña está mal hecha. Yo afirmo que estamos cumpliendo los principios de política internacional del Laborismo. En nuestra creencia, tal política se basa en la libertad y en la democracia y en el derecho que tienen todas las naciones a decidir por sí mismas, libremente, la clase de Gobierno y de sociedad que desean".

"Permitidme decir que no está abusando mucho de la palabra democracia, la que muy a menudo está siendo utilizada por aquéllos que jamás han entendido lo que es democracia ni han practicado los principios democráticos, para significar el logro del poder, por las buenas o por las malas, por el Partido Comunista; para los mismos, libertad significa la negación de libertad para todos aquéllos que se niegan a aceptar la filosofía comunista. Cualquiera que no obedezca las órdenes de los comunistas es calificado de fascista. El criterio con que esta gente juzga sus actos es simple en extremo. Si en cualquier parte del mundo el Partido comunista está en el poder, no importando el medio como lo ha conseguido, eso es democracia. Pero si en cualquier parte los comunistas fracasan en ello, entonces hablan de fascismo, no importándoles tampoco las circunstancias de equidad o imparcialidad en que se ha producido tal fracaso. Así, por ejemplo, las elecciones en Grecia, supervisadas internacionalmente, son de inmediato denunciadas al resultar en ellas una mayoría anticomunista. Por otra parte, cualquier plebiscito celebrado donde hay un Partido Comunista en el poder, se acepta como la voz sagrada del pueblo. A nosotros, como demócratas, no nos concierne el decidir como es que deben votar otros pueblos. Lo que sí nos concierne es procurar que el método de llegar a la conclusión sea justo y equitativo".

Huelgan nuestros comentarios. Pero lo sentimos por Attlee, porque nuestros comunistas "flor y nata de la andante caballería pro-democrática" dictaminarán desde **El Popular, El Nacional, Últimas Noticias, El Morrocroy Azul y Fantoques** que "Attlee ha entrado por la negra senda de la reacción como Truman los republicanos de EE. UU., como Colombia, Argentina, Haya de la Torre, Brasil, España,, Italia, Grecia, Portugal, Alemania. . . y todo el mundo excepción hecha de nuestra Patria Rusia y sus satélites!